

## “TODO LO QUE ASCIENDE CONVERGE”

### Dos nombres centenarios

Hna. Cristina Sánchez RJM

(Provincia de España)

crisanlan@hotmail.com

#### 1. Una pequeña presentación

La propuesta de escribir algo sobre “*Claudina y la literatura*” confieso que me desconcertó: ¿Claudina/literatura? ¿Cómo dicen...? ¿Era posible...? Y sobre todo, la propuesta ¿se me hacía a mí?

Lo comenté con alguien de confianza..., me animó... Por otra parte, me pesaba negarme a la colaboración que se me pedía. Y empecé a pensar...

Y lo que presento, confieso que me suena a mí misma como “salida fácil”, “solución tranquilizadora”, pero no he sabido ser más ingeniosa... Ustedes perdonen, comprendan, acepten... Y lean, lean... “*El Quijote*”, que eso sí vale la pena. Porque la *Positio* ya es el libro-base para nosotras, lo doy por muy conocido. Y muy querido.

Dicen que los 40 primeros años de la vida nos dan el texto y los otros 40 el comentario. Yo estoy ya en la etapa del comentario. He tenido el regalo de ser educadora-profesora durante casi otros 40...

Un compañero de Claustro me decía en una ocasión: “Yo tengo tres cosas claras en mi vida: “*Dios, Cristina (su mujer) y la literatura*”. Yo también podría decir, y lo digo: Tengo tres cosas claras en mi vida: *Dios – Jesús-María – la literatura*. (Entre otras, claro)

Creo que he vivido con pasión la llamada que sintió Claudina “... a consagrar su vida a la educación de la juventud...”. Y con la firme convicción de vivir una misión de Iglesia.

Dios con el rostro de Jesús – Jesús-María con el rostro de Claudina, y  
la literatura y los cientos de jóvenes en el aula año tras año.

Y yo, como humilde Pigmalión, soñando con hacer realidad el verso del poeta Pedro Salinas:

“Perdóname por ir así buscándote tan torpemente, dentro de ti.  
Perdóname el dolor alguna vez. / Es que quiero sacar de ti tu mejor tú”.

Y que así, fueran naciendo a una vida auténtica, gozosa, positiva, liberada y liberadora de otros. Porque *“somos hombres por la palabra”*. En definitiva, nacer a lo plenamente humano. Y desde ahí, despertar el alma al todo Bien, toda Verdad, toda Belleza. A la trascendencia... *“A hacer conocer y amar a Jesús y a María”*.

Lo que voy a decir de mí misma es verdad, pero no es toda la verdad de mi vida. Los que me conocen ya saben de ella. Y los que no, pues no se pierden gran cosa, aunque sería un placer mutuo conocernos...

Me recuerdo desde niña leyendo todo lo que me venía a las manos... “El loco” del pueblo de mis padres, un buen hombre, (porque todo pueblo tiene “su loco bueno”), profetizó que aquella niña, que le leyó una carta imaginaria y le ofreció un vaso de agua hasta el borde sin derramar ni una gota, sería maestra...

Estudí en la Universidad de Barcelona Filología románica, subespecialidad Gálicas. Tuve muy buenos profesores de Literatura española y descubrí los grandes clásicos franceses que me interesaron mucho. La tesina de fin de carrera versó sobre “El universo existencial en la narrativa de Julien Green”. Los profesores franceses eran muy didácticos, muy “académicos” en sus clases y a la hora de dirigir un trabajo. Por esta razón, y porque el profesor de español que yo hubiera elegido, con otro tema, claro, justo iba a pasar un año en Estados Unidos sin poder dirigirme la tesina, escogí el tema francés. Sigo siendo gran amante de los libros y, claro, de su lectura. De ahí lo mucho que gocé en esta licenciatura.

Luego, he tenido la suerte de impartir Literatura española a chicos y chicas entre los 15 y 18 años. Y siempre la Tutoría del último curso, que me permitía completar la formación de cada alumno, no sólo académica, sino, sobre todo, la suya como persona abierta a un futuro. Un trabajo añadido, pero, a la vez muy grato, por las visiones compartidas entre joven y adulto, y por crearse, no pocas veces, unos lazos de amistad que, algunos, resisten el tiempo y la distancia. He ejercido mi tarea docente largos años entre nuestros dos colegios de San Andrés (Barcelona) y en Fernando el Católico (Valencia). Y algún curso suelto en S. Gervasio (Barcelona) y en Zaragoza.

En mi tarea docente, el medio que he tenido ha sido la enseñanza de la literatura. Siempre con el esmero, el cuidado de que *“lo importante es dirigir bien la mirada del alma”* (Platón). *“Porque los ojos están hechos para contemplar la belleza”* (Gaudí). Tengo anotada una frase platónica iluminadora de muchas de mis vivencias estéticas y espirituales: *“Porque la belleza, Fedón, nótało bien, sólo la belleza es, al mismo tiempo, divina y perceptible. Por eso, el camino de lo sensible es el camino que lleva al artista hacia el espíritu”*. Que la belleza de un texto, la verdad sobre la vida en una

obra literaria, los llevara a ser buenas personas. Porque *“belleza cuya contemplación no nos hace mejores, no es tal belleza”*. (Unamuno).

Digo esto porque un deseo que me ha motivado en mi labor docente ha sido despertar, potenciar la sensibilidad de los alumnos que tenía ante mí. Que, más allá de sintagmas, morfemas, fechas y obras de los autores, fueran capaces de abrirse a la belleza de los textos literarios. Y más: a la hondura humana y espiritual que palpita en muchos de ellos; a todo lo esencial, grande, sublime y verdadero, al misterio de la vida. Porque *“la Vida es un misterio como la Belleza. El poeta es el que puede avanzar ‘un grado en la sombra’, y así, por las vías del misterio de la vida, llegar a la Belleza, camino hacia la Verdad. A las que habrá de añadirse la Bondad...”* Alguien ha dicho que los poetas penetran más en la esencia de las realidades que los filósofos porque “ven” con el corazón. *“Lo que permanece lo fundan los poetas”*. (Hölderlin).

Y una vez más, Platón: “Al ver la belleza de la tierra, el artista queda transformado con el recuerdo de la verdadera Belleza: le gustaría echar a volar, pero no puede”. Aunque “si miráramos siempre al cielo, acabaríamos por tener alas”. (Flaubert). Y sí, yo creo que he llegado a ver algunas alas entre mis alumnos...

En el chico decidido a ser arquitecto, y que escribía con mucha sensibilidad. Inquieto, me preguntaba cómo podía unir las dos vocaciones. (Hoy le podría contestar con las palabras de tres arquitectos –“RCR Arquitectes”- que acaban de ganar el prestigioso premio Pritzker 2017: *“... hay que crear espacios que influyan en los sentimientos, que despierten emociones, y eso se consigue por un proceso de esencialidad, que las cosas sean esenciales...”*). O las dos muchachas que, tras la lectura de *“Crimen y castigo”*, decidieron ser jueces para impartir una recta justicia (una lo ha conseguido...) O la que ya lleva publicadas dos novelas... Y la que siguió la llamada del Señor en los Focolares...

Nos preparamos para el segundo centenario de la fundación de nuestra Congregación (1818-2018), y acabamos de celebrar el cuarto centenario de la muerte de Cervantes (1616-2016) En medio, este año 2017 de preparación ilusionada.

Muchos años separan ambos acontecimientos y, sin embargo, como *“toda obra buena se escribió ayer”*, no creo desatinado relacionar algunos valores de una obra literaria de calidad con los valores de Claudina, algunos de los muchos que han ido aflorando a medida que comentábamos en clase la obra de Cervantes, *“Don Quijote de la Mancha”*. Y al tratarse de una obra universal, de las más traducidas y valoradas en el mundo, creo que puede ser válida para las diversas Provincias de nuestra Congregación.

*Una nota preliminar:* La locura de DQ se muestra **sólo** cuando habla y actúa como caballero andante; en todo lo demás, es un hombre sensato, de sabiduría y experiencia, y de fe cristiana. Tal vez nos desconcierten estas palabras tuyas, que cito a continuación. Son como una paradoja: habla el loco (¿loco?) caballero andante, pero de unos valores que nadie de bien puede rechazar:

“caballero soy y caballero he de morir si place al Altísimo. Unos van por el ancho campo de la ambición soberbia, otros por el de la adulación servil y baja, otros por el de la hipocresía engañosa y algunos por el de la verdadera religión; pero yo, inclinado de mi estrella, voy por la angosta senda de la caballería andante, por cuyo ejercicio desprecio la hacienda pero no la honra; yo he satisfecho agravios, enderezado tuertos, castigado insolencias, vencido gigantes y atropellado vestiglos; yo soy enamorado, no más de porque es forzoso que los caballeros andantes lo sean, y, siéndolo, no soy de los enamorados viciosos sino de los platónicos continentes. Mis intenciones siempre las enderezo a buenos fines, que son de hacer bien a todos y mal a ninguno; si el que esto entiende, si el que esto obra, si el que desto trata, merece ser llamado bobo, díganlo vuestras grandezas, duque y duquesa excelentes.” (2º Parte, capítulo XXXII).

Y..., me ha surgido una pregunta: ¿Será que toda opción arriesgada, definitiva, aquella que coge a toda la persona supone siempre algo o mucho de locura? Porque Claudina, en aquella primera noche en Pierres-Plantées, “...me parecía haberme comprometido en una empresa loca y presuntuosa”. Y por seguir en un terreno familiar, Ignacio, convaleciente en Loyola, lee Vidas de Santos. Y de caballero soldado y cortesano, con dama a la que ofrendar sus gestas, se convierte en “caballero a lo divino”, queriendo imitar las grandezas de los santos.

En este artículo, pretendo señalar, sencillamente, el fondo de verdad en las actitudes de un personaje de ficción (¿sólo de ficción?): *Don Quijote de la Mancha*, y de una mujer real, la que hoy sigue inspirando nuestra vida: *Claudina Thévenet*.

## **2. Grandes actitudes de dos personajes centenarios**

### *2.1 La fe y la confianza en la Providencia*

Al contemplar la vida de Claudina, el primer rasgo que nos resalta es su fe. Fe recibida de sus padres y sellada en su bautismo, al día siguiente de nacer, en St. Nizier, parroquia con raíces de mártires en los primeros siglos del cristianismo. De esa fe brotó la confianza en la bondad Dios. De sus padres la aprendieron Claudina y sus hermanos. Hay

una correspondencia entre las últimas palabras de Claudina, que todos conocemos, y las de Francisco, uno de los hermanos, antes de morir: “... *dentro de cuatro o cinco horas estaremos en la presencia de Dios, de nuestro buen Padre...*”

En su educación, fueron también muy decisivos los años en la Abadía de S. Pedro, alrededor de siete, para ser educada en conocimientos humanos y, sobre todo, para ir creciendo en una fe sólida, coherente y válida para toda la vida. Cuando he visitado la Abadía, me he sentado en su claustro y he dejado que me envolviera la misma serenidad, el silencio, la armonía que debió rodear a Claudina... Todo me hablaba de una Presencia... La misma que debía sentir Claudina...

De esa educación integral, brotarán sus cualidades humanas y cristianas de bondad, de temple para afrontar reveses, la capacidad de organización, la confianza inquebrantable en las dificultades, y su heroico perdón en la muerte de sus hermanos.

Por eso, cuando Don Quijote le dice a Sancho palabras como las que leeremos más abajo, es fácil recordar las virtudes antes mencionadas de Claudina, casi con las mismas frases que nos son tan queridas: “Dios proveerá”; “¡Qué bueno es Dios!”. Y uno de los testimonios nos dice que “su fe en la Providencia no flaqueó jamás”.

Leamos ahora lo que nos dice nuestro caballero Don Quijote:

“Soy devoto de Nuestra Señora y confío siempre en la misericordia infinita de Dios Nuestro Señor”. (Parte II; c. XVI).

“Primeramente, ¡oh, hijo!, has de temer a Dios, porque en el temerle está la sabiduría, y siendo sabio, no podrás errar en nada... Muéstrate piadoso y clemente; porque aunque los atributos de Dios todos son iguales, más resplandece y campea a nuestro ver el de la misericordia que el de la justicia”. (Parte II, c. XLII).

“Dios, que es proveedor de todas las cosas, no nos ha de faltar, y más, andando tan en su servicio como andamos, pues no falta a los mosquitos del aire, ni a los gusanillos de la tierra, ni a los renacuajos del agua. Y es tan piadoso, que hace salir su sol sobre los buenos y los malos, y llueve sobre los injustos y justos. (Parte II; c. XVIII)”.

“Así, oh Sancho, que nuestras obras no han de salir del límite que nos tiene puesto la religión cristiana que profesamos. (Parte II; c. VIII).

“Encomiéndalo tú a Dios, Sancho —respondió don Quijote—, que Él dará lo que más le convenga; pero no apoques tu ánimo tanto que te vengas a contentar con menos que con ser adelantado. (Parte I; c. VII).

## 2.2 *La educación*

Don Quijote le dice a su escudero Sancho:

“La honra puédela tener el pobre, pero no el vicioso: la pobreza puede anublar a la nobleza, pero no escurecerla del todo; pero como la virtud dé alguna luz de sí, aunque sea por los inconvenientes y resquicios de la estrechez, viene a ser estimada de los altos y nobles espíritus, y, por el consiguiente, favorecida” (Parte II, Prólogo).

Y eso mismo inculcaba Claudina a sus niñas: “...procuraba especialmente inspirarles el amor al bien y a la virtud y hacerles conocer los principales deberes y obligaciones de su estado”.

## 2.3 *La bondad acogedora*

Nunca como hoy, Claudina nos llama a la acogida de los débiles y vulnerables, la que ella misma tuvo en su época. Bondad de corazón para los más desvalidos de su tiempo, las niñas de la Providencia, por pequeñas y por mujeres. Pequeños seres que podían quedar heridas en el alma más aún que en el cuerpo para toda su vida. Y ella supo buscar la sanación de su alma y de su vida, y darles una formación realista y previsoras del futuro de esas niñas. «Era justa pero buena, y las que eran más fieles en el cumplimiento de sus deberes y espíritu religioso, encontraban en ella todo cuanto el corazón puede desear».

Y Don Quijote:

“Los hijos, señor, son pedazos de las entrañas de sus padres, y, así, se han de querer, o buenos o malos que sean, como se quieren las almas que nos dan vida. A los padres toca el encaminarlos desde pequeños por los pasos de la virtud, de la buena crianza y de las buenas y cristianas costumbres, para que cuando grandes sean báculo de la vejez de sus padres y gloria de su posteridad;” (Parte II; capítulo XVI).

Y, con sencilla humildad, nuestro caballero nos confesará: “Mis intenciones siempre las enderezo a buenos fines, que son de hacer bien a todos y mal a ninguno” (Parte II; c. XXXII).

Y aún más: “pero como quiera que yo me sea, doy gracias al cielo, que me dotó de un ánimo blando y compasivo, inclinado siempre a hacer bien a todos y mal a ninguno” (Parte II; C. XXV).

Sus vecinos también lo confirmarán:

“Mas si es verdad lo que comúnmente se dice, que el tener compañeros en los trabajos suele servir de alivio en ellos, con vuestra merced podré consolarme, pues sirve a otro amo tan tonto como el mío. —Tonto, pero valiente —respondió el del Bosque—, y mas bellaco que tonto y que valiente. —Eso no es el mío —respondió Sancho—; digo que no tiene nada de bellaco, antes tiene una alma como un cántaro; no sabe hacer mal en nadie, sino bien a todos, ni tiene malicia alguna; un niño le hará entender que es de noche en la mitad del día, y por esta sencillez le quiero como a las telas de mi corazón, y no me amaño a dejarle, por mas disparates que haga.” (Parte II; c. XIII).

Y al final de su vida, escribe el autor de su personaje: “En tanto que don Quijote fue Alonso Quijano el Bueno a secas, y en tanto que fue don Quijote de la Mancha, fue siempre de apacible condición y de agradable trato, y por esto no sólo era bien querido de los de su casa, sino de todos cuantos le conocían” (Parte II; C. LXXIV).

La capacidad de amistad es también un rasgo de nuestra Fundadora, empezando por sus religiosas, y hasta con alguna persona que, un momento determinado, no obró honradamente con ella. Se nos dice que era “capaz de mantener sincera amistad con las personas”. De una de ellas leemos: “La amistad entre las Srtas. Jaricot y Thévenet, la una todavía en la flor de la juventud y la otra ya en su madurez, era como la alianza entre la gracia y la fuerza, y debía ejercer sobre una y otra, fecunda y dichosa influencia”. (Posit. 544) Leyendo las cartas a su familia, apreciamos también el gran amor que tenía a cada uno y cómo estaba pendiente de lo que vivían.

Y nuestro caballero Don Quijote asiente: “la buena y verdadera amistad no puede ni debe de ser sospechosa en nada” (Parte I; C. XXXIII).

#### 2.4 *La sencillez*

Actualmente, los medios de comunicación y la vida social, en general, nos “enseñan” a valorar a las personas por la situación económica, la fama, el poder, la belleza, los triunfos deportivos..., el “yo más que tú”. Hoy es muy fácil caer en el afán de protagonismo, de ser “famosos”. Bien conocemos el estilo de Jesús-María, heredado de Claudina (“Evitad “la ridícula pretensión de parecer mujeres sabias”): valorar a las personas, por lo que son, porque el mayor valor de una persona es, precisamente, eso, ser persona; y más aún: por lo que puede llegar a ser. Claudina, con su vida, sencilla, humilde, nuestra

“petite violette”, podría hacer suyas frases como estas de nuestro buen caballero Don Quijote: “Suele decirse que la alabanza propia envilece” (Parte I; C. XVI).

“Llaneza, muchacho, no te encumbres, que toda afectación es mala” (Parte I; c. XXVI).

### 2.5 *La paciencia y la confianza*

En la tarea educadora cada vez se necesita trabajar más en la autoestima de nuestros alumnos. Aparentemente, viven en una cultura cómoda, con soluciones para todo. Pero en cuanto puedes dialogar con ellos, en confianza, aparecen muchos miedos, inseguridades. Será bueno entonces recordar aquello de Claudina de que “los castillos no se hacen en un día”. Dar tiempo al tiempo, nos forzar la marcha: “Paciencia, ya llegará”, decía nuestra Fundadora. Y Cervantes: “Se dará tiempo al tiempo que suele dar dulce salida a muchas amargas dificultades” (*La Gitanilla*).

Me gusta especialmente de Claudina su sentido práctico de la vida en el hecho de formar a las niñas para ser mujeres de provecho en su mañana, (telares, ahorro...) Desde la formación en la fe, que les daría el sentido fundamental de su vida, hasta la capacitación para un trabajo profesional que les permitiera vivir con autonomía y las necesidades básicas cubiertas. Y nuestro buen caballero Don Quijote: “Bien podrán quitarme los encantadores la ventura, pero el esfuerzo y el ánimo será imposible” (Parte II, c. XVII).

En el mundo cambiante que vivimos y la inseguridad del futuro, es importante en nuestros jóvenes la capacidad de reflexión, de espíritu crítico de la realidad y de la propia realidad, es decir, su autoconocimiento, para que acierten en su lugar en el mundo, según sus posibilidades, sus capacidades, y siempre apuntando a lo positivo y a un servicio en bien de los demás. Y nos lo aconseja el caballero: “Has de poner los ojos en quien eres, procurando conocerte a ti mismo, que es el más difícil conocimiento que puede imaginarse”. (Parte II; c. XLII).

“¿Qué locura o qué desatino me lleva a contar las ajenas faltas, teniendo tanto que decir de las mías?” (Parte II; c. XXXVIII).



Lo que supone buena dosis de humildad y sencillez, tan de Claudina. Y cuando las acciones no correspondan a nuestros buenos propósitos, “un buen arrepentimiento es la mejor medicina que tienen las enfermedades del alma”, (*“Persiles y Sigismunda”*).

### 2.6 *La responsabilidad*

En un mundo en aceleración continua, de cambios vertiginosos, es necesario mantener un alto nivel de actualización en todas las dimensiones de la persona, así como un contacto real con el mundo que nos rodea. Amplio campo nos ofrece Claudina en esta cualidad. Primero, en ella misma. En toda su vida. Y en situaciones concretas, por ejemplo, en su propia decisión de estudiar para obtener el título de Maestra de pensionado a los 48 años. Y habiendo ido ella delante, estaba más que autorizada a recomendar a las religiosas: “Cuiden con diligencia de estar al día y de perfeccionarse cada vez más en sus conocimientos”. Se anticipó Cervantes por boca de su caballero en esta actitud de la responsabilidad: “Cada uno es artífice de su propia ventura” (Parte II, cap. LXVI).

Y aún: “Cada cual, Sancho, es hijo de sus obras”. (Parte I; c. IV).

### 2.7 *El amor*

Hay un tema en la obra especialmente significativo y bello, para educadores y para jóvenes: El tema de Dulcinea. Porque todos los caballeros andantes debían tener una amada por la que luchar y a la que ofrecer todas sus victorias. Amor ideal, platónico, y, por lo tanto, inalcanzable; irreal. Pero “*siempre es más hondo lo presentido, siempre es más bello lo imaginado...*” Cuando lo ideal se hace real..., se pierde la belleza soñada. Si se mantiene el ideal, la belleza perdura... De ahí puede nacer la nostalgia que nos invade cuando la realidad soñada late viva en nuestras manos y... no nos sentimos colmados.

Pues bien, hay un capítulo en la obra en el que Sancho descubre que la “alta señora” de los pensamientos de Don Quijote es... ¡una saladora de puercos!, una moza de su pueblo, Aldonza Lorenzo. A lo que Don Quijote responde con mucha dignidad: “Dulcinea del Toboso vale como la más alta princesa de la tierra porque yo la quiero” (Parte I, cap. XXV).

“Porque yo la quiero...”. “El amor es lo que hace ser”, dice un filósofo. “A nadie te pareces desde que yo te amo”, dice un poeta”. Y aún otro: “Cuando tú me elegiste / -el

amor eligió- / salí del gran anónimo / de todos, de la nada [...] y más alto que las estrellas estuve...” Casi no hace falta comentario... El aire se cortaba en el aula, los alumnos, en silencio unos segundos para después copiar rápidamente esos versos en la página de su libro y volver a mirar silenciosos... Hasta daba reparo deshacer lo que vibraba en el aire...

Fácilmente recordamos la confianza que tenía Claudina en alguna de aquellas niñas especialmente mal dotada. “Deje hacer, ésta será una linda muchacha a los 18 años...”. Puso los medios adecuados en la época para una formación integral de cada niña; paciencia en el proceso de cada una; competencia en las maestras. Pero sobre todo, el cariño, la solicitud por cada una, el interés por sus problemas, sus necesidades; procurándoles sanos y alegres esparcimientos. “El medio más seguro y ventajoso es hacer el bien y hacer felices a las niñas que nos rodean”. El amor es lo que hace ser... El amor hace nacer de nosotros lo mejor y nos convierte en una persona única... “A nadie te pareces desde que yo te amo...”

No es extraño que las chicas de uno de los cursos grabaran un manifiesto expresando el deseo de encontrar en su vida un amor como el de Don Quijote: total, fiel, inquebrantable, motivador de todas sus acciones... O que una serie literaria de la televisión dedicara un episodio imaginando que la real Aldonza Lorenzo, después de muerto Don Quijote, se entera de cómo ella ha sido engrandecida y amada en el corazón de ese caballero a quien no llegó a conocer. Y decide lanzarse a los caminos a continuar la obra de desfacer entuertos, impartir justicia, defender a los débiles... Como también se cuenta que, cuando la invasión de España por las tropas de Napoleón, al llegar al Toboso, los soldados franceses renunciaron al saqueo y pillaje del pueblo en honor de Dulcinea. ¡La fuerza de los mitos...! (Por otra parte, demuestra que habían leído la obra y conocían la historia) Con lo que, a la vez, se cumplía la sentencia de Don Quijote: “El que lee mucho y anda mucho, ve mucho y sabe mucho” (Parte II; c. XXV).

Y una sorpresa para Claudina (¡): Me permito añadir una dimensión por la que seguro Claudina nos felicitaría a nosotras, sus hijas, por ese seguir su línea en el hoy histórico. Es nuestra Tercera Prioridad, la JPIC:

“Un modo de vida comprometido  
con la JUSTICIA, la PAZ y la Integridad de la CREACIÓN”.

“Vemos con angustia cómo crece la violencia y la falta de paz en nuestro mundo, así como el abuso de la tierra y los recursos.

En el fondo de esta situación se percibe una ruptura de las relaciones con Dios, con los demás, con la creación y con nosotras mismas. La necesidad de sanar esta ruptura

nos impulsa a trabajar para restaurar la armonía y el cuidado mutuo, que sabemos es el deseo de Dios para este mundo”.

Deseo manifestado ya en el Génesis cuando Dios hace al hombre señor de todo lo creado. No para avasallarlo, sino para cuidarlo y recibir de la naturaleza, graciosamente, todo lo que necesita para vivir. ”Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo”. Esto nos compromete a una justicia social y ecológica como hijos de un Padre que hace salir el sol y caer la lluvia para todos.

“La paz es el mayor bien que los hombres pueden desear en esta vida” (Parte I; c. XXXVII), nos asegura Don Quijote.

Y ¿quién no suscribiría estas palabras tuyas, en el famoso discurso de la Edad Dorada?

“Dichosa edad y siglos dichosos aquellos a quien los antiguos pusieron nombre de dorados, [...] porque entonces los que en ella vivían ignoraban estas dos palabras de tuyo y mío. Eran en aquella santa edad todas las cosas comunes: a nadie le era necesario para alcanzar su ordinario sustento tomar otro trabajo que alzar la mano y alcanzarle de las robustas encinas, que liberalmente les estaban convidando con su dulce y sazonado fruto. Las claras fuentes y corrientes ríos, en magnífica abundancia, sabrosas y transparentes aguas les ofrecían. En las quebradas de las peñas y en lo hueco de los árboles formaban su república las solícitas y discretas abejas, ofreciendo a cualquiera mano, sin interés alguno<sup>2</sup>, la fértil cosecha de su dulcísimo trabajo. Los valientes alcornoques despedían de sí, sin otro artificio que el de su cortesía, sus anchas y livianas cortezas, con que se comenzaron a cubrir las casas, sobre rústicas estacas sustentadas, no más que para defensa de las inclemencias del cielo. Todo era paz entonces, todo amistad, todo concordia...” (Parte I; c. XI).

Doy fe de que toda el aula votaba este programa...

Y comienza el último capítulo de la obra cervantina: “Como las cosas humanas no sean eternas, yendo siempre en declinación de sus principios hasta llegar a su último fin, especialmente las vidas de los hombres... [...] llegó el último de Don Quijote, después de recibidos todos los sacramento...” (Parte II; c. LXXIV).

Leemos algunas de sus últimas palabras: “¡Bendito sea el poderoso Dios, que tanto bien me ha hecho! En fin, sus misericordias no tienen límite, ni las abrevian ni impiden los pecados de los hombres” (Parte II; c. LXXIV).

Y ante la interpelación de su sobrina: “Las misericordias —respondió don Quijote—, sobrina, son las que en este instante ha usado Dios conmigo, a quien, como dije, no las impiden mis pecados...”. (Parte II; c. LXXIV).

“Hallóse el escribano presente y dijo que nunca había leído en ningún libro de caballerías que algún caballero andante hubiese muerto en su lecho tan sosegadamente y tan cristiano como Don Quijote...”. (Parte II; c. LXXIV).

Podemos evocar aquí la muerte de nuestra querida Claudina... Serena, silenciosa, a pesar de las duras palabras que ha tenido que oír...”*Creí que iba a romper en sollozos*”, confía a quien tiene a su lado. Seguro que en su corazón las perdonó. Aprendió a perdonar muy joven y ha mantenido esa virtud hasta el fin... Abandonada a la misericordia de Dios, nos dejará su experiencia más honda en sus últimas palabras...

### 3. Conclusión

*“Todo lo que asciende converge”*. Es lo que se ha intentado con esta sencilla relación entre nuestro caballero andante y nuestra querida Fundadora.

Que en nuestra misión educadora, en el ámbito que sea, invitemos a mirar siempre hacia arriba, porque *“el arte no es sólo contacto con lo de abajo, sino con lo de arriba”*. El arte, o la realidad más pequeña, la más cotidiana, es siempre un mensaje de belleza, y la Belleza nos abre los sentidos, el corazón, el alma, a la Verdad y al Bien. Y desde ahí, al Creador de toda hermosura.

Los jóvenes son sensibles a los retos, a las metas grandes, a jugarse la vida por algo. Sólo es preciso encontrarlo. Encontrar la perla preciosa..., O ser encontrado... Ojalá se sientan conectados a esta canción inspirada en nuestro caballero andante:

“Soñar el sueño imposible, luchar contra el enemigo invencible,  
correr donde valientes no se atrevieron, alcanzar la estrella inalcanzable.  
Ese es mi destino”.